

## LA BELLEZA EN SANTO TOMÁS DE AQUINO Y MARTIN HEIDEGGER

### I - Introducción:

El presente trabajo tiene por objetivo mostrar en primer lugar el concepto de Belleza en Santo Tomás de Aquino, partiendo de la proposición, “pulcra sunt quae visa placent”. Para una mayor comprensión de la frase anteriormente citada nos abocaremos primeramente a la consideración de las facultades o potencias cognoscitivas sensibles e inteligibles intervinientes en la aprehensión de la belleza, a saber: vista, oído, inteligencia, y luego del placer o agrado que la misma produce en su contemplación.

En segundo lugar y siguiendo el texto de la Suma Teológica, describiremos las características de la belleza a saber: a) integridad o perfección, b) proporcionalidad o armonía y c) claridad.

Luego abordaremos el concepto de belleza en Martin Heidegger, guiados por la conferencia que dictara en el año 1936 titulada: “*El origen de la obra de arte*” . , reunida junta con otras en la obra “*Caminos de Bosque*”. Ella es diferente al instrumento, abre un mundo y ofrece una totalidad de significaciones explícitas, “claras” pero también no descubiertas, implícitas.

Veremos cómo para el autor el arte es una de las formas de patentización del ser, y por ende no es ni belleza ni creación, sino verdad. A partir del concepto de claridad del aquinate , nos introduciremos en los conceptos heideggerianos de claridad (lichtung) , desocultamiento , y evento (ereignis) para concluir en una relación ente ambos.

### II- La Belleza en Santo Tomás

A) “*Pulcra sunt quae visa placent*”

« Bellas son las cosas que vistas agradan »

Ahora bien si lo bello agrada significa que es un bien y por lo tanto lo deseo. Pues el bien es lo que todos los seres apetecen, Pero lo que agrada y decimos bello es referido más bien a lo que vemos y oímos pero no a lo que olemos y gustamos. No hablamos de olores bellos o sabores bellos, sino de olores aromáticos y sabores dulces o en su defecto de olores fétidos y sabores amargos.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Hay otras sensaciones no visuales ni auditivas que también pueden obrar sobre éstas y disponen a una apreciación mejor de la belleza, por ejemplo no es lo mismo ver un paisaje en vivo que a través de una ventana, no es lo mismo ver una obra estando enfermo que sano, etc, etc. A veces el bienestar físico o buenos estados de ánimo nos llevan a apreciar mejor la belleza y por ende a tener mayor placer y agrado ante la misma

Bien y bello son inseparables en el objeto, pero los distinguimos con la distinción de razón. El Bien corresponde a todas nuestras tendencias, a nuestras potencias apetitivas, pero lo Bello sólo a las cognoscitivas. Lo bello concierne únicamente a la facultad del juicio racional. La estética en el filósofo comienza siendo sensualista y empírica con el hedonismo de la vista y se desplaza después como la de Kant, salvando las diferencias a una estética del juicio, para establecer la preeminencia del juicio racional.

Ya lo decía Aristóteles: el arte es “un hábito factivo acompañado de razón verdadera”<sup>2</sup> (Ética Nicomaquea, VI, 4, II 4<sup>a</sup>). El fundamento de la producción natural está en la naturaleza y el fundamento de la producción artística (poiesis) en el conocimiento (Noesis). Todas las cosas están constituidas de materia y forma (teoría hilemórfica: hyle: materia, morfé : forma) y por ende también las obras artísticas. Estas últimas son como una especie de doble de las obras naturales, de prolongación o consumación de esas actividades, de imitación del “proceso natural” y no de las formas aparienciales. El arte para Aristóteles “es un estado habitual, que presupone la experiencia (como grado inferior de actividad), se apoya en la naturaleza, como base inmutable y maestra, en el talento, en la práctica empírica y en el conocimiento teórico de las reglas de acción”.<sup>3</sup>

Para Tomás de Aquino toda belleza es formal. Todo conocimiento se dirige a las formas de las cosas, no a su contenido, y nos proporcionan un conocimiento adecuado del objeto porque emanan de Dios. Pero en Dios los atributos de belleza y bondad son idénticos, ya que él es el Sumo Bien, la Suma Belleza, y todos los seres creados participan de él. El arte entiende Santo Tomas que imita (mimesis) a la naturaleza, la tiene como modelo, por eso el artista re-crea pero no copia los objetos

La naturaleza obra por acción de Dios. Dios crea las formas y luego ellas se multiplican. La belleza de los seres naturales, esplendor de su forma es el reflejo de Dios. Dios es el origen de esa belleza y de esa bondad, es voluntad divina impulsora.

“Bien así como un relámpago, escribe Dionisio, Dios envía a toda los rayos de su propia luz, fuente de toda luz, y es ese divino resplandor que embellece; es él que hace que las cosas sean bellas.”<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Cita que figura en el texto Plazaola, Juan, “Introducción a la Estética”, Historia, teorías, textos, Ed. BAC, España, 1973, pág. 18.

<sup>3</sup> La estética aristotélica es más bien racional, a) lógica por su contenido (pues por el conocimiento explica el placer que causa una obra de arte) b) metódica, (pues a través de la deducción llega a conclusiones y las verifica por vía inductiva) y por la forma de entender el trabajo del poeta (talentoso o inspirado) analiza el drama, en sus partes, la comedia, la música, los colores, c) posee la facultad de la síntesis estética, enuncia fórmulas que unifican el sistema, etc.

<sup>4</sup> Cita que aparece en el texto E. Peillaube, “Iniciación a la Filosofía de Santo Tomás”, Ed. Litúrgica española, Barcelona, 1936, pág. 347.

La belleza estaría más orientada hacia lo cognoscitivo, mientras que el bien hacia lo volitivo.

El bien es lo que todos los hombres y la creación desean. Es un deseo o inclinación natural por la que un ser quiere o apetece a otro que le conviene, que requiere de un juicio previo. Mientras que lo bello nos proporciona placer pero sin un deseo de por medio.

Santo Tomás afirma:

“En un sujeto determinado, la belleza y la bondad es una misma cosa, pues se fundan en una misma realidad, que es la forma y por esto lo bueno se considera como lo bello. No obstante, difieren sus conceptos, porque el bien propiamente se refiere al apetito, ya que bueno es lo que todas las cosas apetecen, y, por tanto debido a que el apetito es un modo de movimiento hacia las cosas, tiene razón de fin. En cambio lo bello se refiere al poder cognoscitivo, pues se llama bello aquello cuya vista agrada, y por esto la belleza consiste en la debida proporción, ya que los sentidos se deleitan en las cosas debidamente proporcionadas como en algo semejante a ellos, pues los sentidos, como toda facultad cognoscitiva son de algún modo entendimiento. Sí, pues el conocimiento se realiza por asimilación, y la semejanza se basa en la forma, lo bello pertenece propiamente a la razón de causa formal”<sup>5</sup>.

Por parte afirma:

...“la belleza añade al bien cierto orden a la potencia cognitiva, de tal modo que se llama bien a todo lo que agrada en absoluto al apetito y bello a aquello cuya aprehensión nos complace”<sup>6</sup>.

El placer frente a un objeto bello no es corpóreo sino intelectual. Lo bello no suscita deseo sólo se dirige a la facultad de conocer; lo bueno en cambio sí es apetecible; pero lo bello por ser tal es bueno, vale decir deseable, apetecible, y por ende nos proporciona placer.

Pero nos preguntamos qué tiene la cosa bella que nos place? Eso bello es bueno ¿Por qué nos agrada y place eso bello? ¿Qué nos agrada de la cosa bella? <sup>7</sup>

B) Las tres características de la belleza:

Para el filósofo son tres los requisitos que reúne una obra para ser bella,

- a) *la proporcionalidad o armonía.*
  - b) *la integridad o perfección*
  - c) *la claridad*
- a) *La proporcionalidad o armonía.* Las partes están integradas en un todo. Debe haber una proporción justa, exigida por el concepto y la finalidad del objeto ; las cualidades deben

<sup>5</sup> Santo Tomás de Aquino, “Suma Teológica”, Ed. BAC, 1959, Tomo 1º, q. 5, a4. ad 1.

<sup>6</sup> Ibid., 1.2, q 27, ad 3.

<sup>7</sup> Santo Tomás de Aquino, “Suma Teológica”, ibid., II,III, q 39, a. 8 c.

concordar entre sí y formar un nexo amoroso “Los sentidos se deleitan en lo bello porque es semejante a ellos”, es decir por la proporción debida.

Ya lo decíamos más arriba en el texto citado de la Suma: ... “la belleza consiste en la debida proporción ya que los sentidos se deleitan en las cosas debidamente proporcionadas”...Originariamente la palabra significó “conexión de elementos diversos”, “orden”<sup>8</sup>.

#### b) *La integridad o perfección*

La obra tiene todo lo que le es debido, las cualidades del objeto deben estar realmente en él. La perfección supone que al objeto no le falta nada. Está “acabado” “completado” y tampoco le sobra nada para ser lo que es” Es justo lo que es. La idea de perfección incluye otras ideas tales como: “limitación”, “acabamiento”, y “finalidad propia”<sup>9</sup>.

Pero no todo lo perfecto es igual. Hay grados. Sólo Dios es perfecto en sí mismo (absolute, per se), todos los demás seres creados por él, tienen una perfección relativa (secundum quid).<sup>10</sup>

#### c) *La claridad*

La obra aparece con nitidez y evidencia, con una luz propia, cuyas cualidades deben ser percibidas por la razón. Lo bello es la proporción justa, que requiere del esplendor de la forma, y es superior a lo honesto. El centelleo es la gracia divina que desciende sobre todas las cosas y hace que lo formal sea bello, pues no todas las formas son buenas y perfectas.

Para los escolásticos un objeto es claro cuando se puede distinguir de otro. Un concepto claro puede ser distinto o indistinto y a lo indistinto se lo puede nombrar también “confuso” (Ferrater Mora). El intelecto tiene la capacidad de “intus-legere” o sea, de leer dentro de la realidad: de leer la verdad, de hacer patente y manifiesta la verdad (aletheia).

---

<sup>8</sup> Para los pitagóricos, era “un sistema de relaciones que podía perseguirse dondequiera y que permitía además [...], reconciliar los opuestos, especialmente lo “Limitado” y lo “Ilimitado”, hay una armonía en el cosmos: (orden), en donde los cuerpos celestes guardan una cierta distancia entre sí y producen sonidos. “armonía de la esferas”, Ferrater Mora, Diccionario Filosófico, Ed. Ariel, Barcelona, 1999, pág. 236. Para Aristóteles en las cosas hay orden, (“arreglo espacial de las partes”, conmensuración (“tamaño proporcional de las partes entre sí y con relación al todo”), finitud (“limitación en el tamaño del conjunto, o proporcionalidad extrínseca”) La medida (metron) y el medio (mesón) son ideas fundamentales en el Estagirita.

<sup>9</sup> Ferrater Mora, *Ibid.*, pág 2749.

<sup>10</sup> Lo perfecto para Aristóteles es lo limitado, lo acabado y también lo que es mejor en su género. Pero también entiende que lo puede ser perfecto, metafóricamente hablando, ya que podemos hablar por ejemplo de un crimen “perfecto”. Sería perfecto en su género de maldad. Pero Aristóteles lo excluye pues el mal es lo defectuoso, y por lo tanto no puede ser perfecto. Pues nada al que le falte algo o tenga un defecto puede ser perfecto. En los escolásticos la perfección es equiparada a la bondad, o sea cualquier bien poseído por algo. Lo perfecto es acto, lo acabado, lo completo y por lo tanto lo imperfecto es lo no acabado, la privación de lo debido, el defecto. Pero hay grados en la perfección. Dios al ser acto puro sin mezcla de potencia alguna es la perfección absoluta y todos lo demás seres que fueron creados por él, mezcla de potencia y acto, son perfectos relativamente, son perfectos en relación a lo perfecto en sí.

Ahora bien esto tres atributos de la belleza se dan en grado sumo en Dios: uno y trino.

El Aquinate nos dice:

.... “Con arreglo a la primera consideración, por la que se considera a Dios en absoluto según su ser Padre, la “especie” al Hijo, y el uso al “Espíritu Santo”. En efecto la “eternidad”, en cuanto significa el ser que no tiene principio, guarda semejanza con la propiedad del Padre, que es principio sin principio. La “especie”, o se la “belleza”, tiene semejanza con lo que es propio del Hijo, pues para que haya belleza se requieren tres condiciones: primero la integridad o perfección; lo acabado es por ello feo, segundo, la debida proporción y armonía, y , por último la claridad, y así a lo que tiene un color nítido se le llama bello. – Pues bien , cuanto a lo “primero”, guarda semejanza con una propiedad del Hijo, la de poseer real e íntegramente la naturaleza del Padre; y para insinuar esto dice San Agustín: “en donde”, es decir , en el Hijo, “está la primera y suprema vida”, etc. respecto a lo “segundo”, conviene con lo propio del Hijo en cuanto es imagen expresa del Padre, y así vemos que se llama bella una imagen cuando representa el original con perfección, aunque éste sea feo.; y a esto aludió San Agustín cuando escribió del Hijo: “Donde es tanta la conveniencia y la primera igualdad”, etc. Lo “tercero” , conviene también con lo propio del Hijo en cuanto es Verbo, el cual es “luz y resplandor del entendimiento”, como dijo el Damasceno y asimismo sugiere San Agustín cuando dice: “Como Verbo perfecto a quien nada falta, y, de algún modo , arte del Dios omnipotente”, etc.<sup>11</sup>.

### III- La belleza en Martin Heidegger

La preocupación del filósofo Martin Heidegger por el arte es visible en diferentes obras, tales como “ La voluntad del poder como arte” , “Poéticamente habita el hombre”, “Construir , habitar y pensar”, “La pregunta por la cosa”, “Hölderlin y la esencia de la poesía”, y otros, pero como ya lo enunciáramos al comienzo del presente trabajo en el punto I- Introducción , para comprender qué es la belleza en el pensador, nos detendremos brevemente en la obra del filósofo, titulada “El origen de la obra de arte”.

Para Heidegger “el arte no es primariamente belleza ni creación , sino verdad” , es una de las formas de hacer patente el ser. La esencia del arte permanece oculta en la obra de arte. Para descubrir su esencia es necesario por tanto incursionar en ella, pero para ello es necesario tener una noción de lo que es la esencia del arte. Un círculo vicioso.

¿Qué es entonces una obra de arte? Heidegger nos muestra una obra concreta que es la de Van Gogh, el famoso cuadro en donde aparece un par de zuecos. ... “El cuadro de Van Gogh es la apertura por la que atisba lo que es de verdad el utensilio, el par de botas de labranza. Este ente sale a la luz en el desocultamiento de su ser. El desocultamiento de lo ente fue llamado por los griegos aletheia. Nosotros decimos “verdad” sin pensar

<sup>11</sup> Santo Tomas de Aquino, “Suma Teológica”, ibid., II,III, q. 39, a. 8c., pág. 309-310.

suficientemente lo que significa esta palabra. Cuando en la obra se produce una apertura de lo ente que permite atisbar lo que es y cómo es, es que está obrando en ella la verdad”<sup>12</sup>

La obra de arte no es un “objeto” como cualquier otro, que lo colocamos en el mundo junto con otros objetos. No es un instrumento, un útil que se resuelve en el uso y con referencia al mundo, no es una mera reproducción.

... “Así pues en la obra no se trata de la reproducción del ente singular que se encuentra presente en cada momento, sino más bien de la reproducción de la esencia general de las cosas”...<sup>13</sup>.

La obra de arte es una “cosa especial”, es digna de atención como tal, ella es mucho más que un instrumento, un útil. Ella es “irreductible” al mundo, no se resuelve en el mundo al cual pertenece. Las obras de arte nos producen un deleite, que no es comparable a lo que produce un útil o instrumento.

La obra de arte no la podemos situar en un mundo. El mundo en el que nació la obra no se puede reconstruir. La obra de arte abre un mundo, porta un mundo del que ella misma es su fundamento. Ella es una novedad. La obra reserva un sin fin de significaciones que han de descubrirse. Nunca podremos penetrar completamente su significado.

“La obra de arte abre a su manera el ser de lo ente. Esta apertura, es decir este descubrimiento, la verdad de lo ente, ocurren en la obra. En la obra de arte se ha puesto a la obra la verdad de lo ente. El arte es ese ponerse a la obra de la verdad”<sup>14</sup>.

Ahora bien para Heidegger la verdad como iluminación y ocultamiento del ente se da en cuanto es expresada como poesía. La “Dichtung” poesía, es creación, institución de algo nuevo, la novedad del arte sólo puede darse en la palabra. El lenguaje no es un mero instrumento para comunicar o para manipular al ente. El lenguaje es lo que “procura el ser a la cosa”, es el lugar del modo mismo de apertura del ser. “Donde no hay lenguaje, no hay apertura del ente...El lenguaje, al nombrar el ente, por primera vez lo hace llegar a la palabra y a la aparición”<sup>15</sup>.

El lenguaje es entonces el lugar donde acontece (Ereignis) el ser. Es ese evento, ese acontecimiento especial, que “dispone de la suprema posibilidad del hombre”. ...en donde la palabra es respuesta al llamado de los dioses. Nosotros disponemos del lenguaje pero también

---

<sup>12</sup> Martin Heidegger, “Caminos de bosque”, “El origen de la obra de arte”, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1984.

<sup>13</sup> Ibid., CdB, pág. 30.

<sup>14</sup> Ibid. pág. 32.

<sup>15</sup> Cita en Gianni Vattimo, “Introducción a Heidegger”, Ed. Gedisa, Barcelona, 1998, pág. 112.

el lenguaje dispone de nosotros. El lenguaje se dirige a nosotros y por ello el habla debe ser también una escucha, pero no una escucha pasiva, sino atenta que deje ser al ser, que permita el descubrimiento del auténtico ser de las cosas, el descubrimiento de su modo de darse en un mundo que no está dominado por la metafísica, es una apertura al ser<sup>16</sup>, que se abre en las cuatro direcciones del Geviert, de la cuadratura: tierra, cielo, mortales y divinos.

#### IV- Conclusiones

Podríamos encontrar ciertos puntos de contacto entre Santo Tomás y Heidegger.

Para Tomás de Aquino Dios que es la Suma Belleza, el Sumo Bien, se dona en el Hijo, a través del Amor; el Hijo que tiene la misma naturaleza del Padre, en “donde está la primera y suprema vida”, (primera condición de la belleza: la integridad o perfección), el Hijo que es “imagen expresa del Padre”, que representa el original con perfección” (segunda condición de la belleza: “debida proporción y armonía”), y el Hijo “en cuanto es Verbo, el cual es “luz y resplandor del entendimiento”, (tercera condición de la belleza: claridad). Dios se dona y nos participa de su vida y por ende de su belleza y bondad. El hombre con sus facultades cognitivas sensibles, vista y oído, como así también con sus facultades intelectivas, descubre esa belleza y bondad explícita e implícita en los entes finitos, devela su ser y hace patente la verdad. Dios deja sus huellas, al decir de San Agustín, imborrables y el hombre trata de descubrir lo que hay detrás de ellas.

En Heidegger, el ser es el que se manifiesta, se dona, y es luz, verdad; el lenguaje poético es un radical fundar, fundar o sea “abrir el ser”, “hacer aparecer” el mundo como mundo”, “decir” la esencia de las cosas. El hombre debe estar atento, con sus sentidos, vista, oído, inteligencia para “escuchar” al ser, que está presente, allí particularmente en la obra de arte. El hombre debe dejar ser lo que se le devela. Debe construir, habitar y pensar. Lo bello es también para Heidegger el resplandor, en este caso del ser, de la verdad.

Más allá de las posturas filosóficas de cada uno de los filósofos elegidos respecto a qué sea la belleza, es dable destacar, que ella ha sido motivo de un pensar lo originario a partir de la obra. La obra de arte, es fiesta, juego, símbolo, al decir de Gadamer, (“La actualidad de lo bello”) y como tal supone una celebración. Celebramos el pensar, el meditar, el pensar lo originario a partir de la obra., rescatando lo esencial., saliendo del pensar calculador, que encorseta y paraliza. El hombre errante y distanciado del poetizar, atrapado por el pensar calculador, técnico, debe retornar a la luz, con una actitud cordial, benevolente

---

<sup>16</sup> Heidegger tacha la palabra ser para indicar que no se trata del ser de la metafísica. sino que es un “evento” abierto en cuatro direcciones: tierra, cielo, mortales y divinos.

y cálida que albergue al ser. Debe revincularse con la vida, con el suelo, con la historia , con el Tú , con Dios: Suma Belleza y Bondad. Sólo así rescatará a ese “amigo de la casa” el poeta, y cuando decimos poeta entendemos al creador. Es necesario que el hombre aprenda a escuchar el llamado que proviene del Gran Artífice, autor de esta maravillosa obra de arte que es la Creación, para de este modo ser co-partícipe de la misma, su co-creador.

Amphitriti Combothekras